III.

PLEITO CONTRA LA LANGOSTA.

Rdo. Señor Licenciado Antonio de Isla, juez y provisor en esta abadía desta noble villa de Valladolid por el muy magnífico y rdo. Señor don Alonso Enriquez, Abad de esta dicha Abadía.

Antonio Caro, en nombre é como procurador que soy del Concejo, Justicia y Regidores desta muy noble villa de Valladolid y de los lugares y alquería de la Puente de Duero y Viana, tierra é jurisdicción desta dicha villa, demando ante v. m. á Antonio de Valladolid en nombre y como procurador ad litem que es de la langosta que al presente está y reside en los términos y pagos de los dichos lugares, y contando el caso desta mi demanda, digo: que puede haber un mes, poco más ó menos, que la dicha langosta está y reside en los dichos términos y pagos desta dicha villa y de los dichos lugares, comiendo el pan y el vino y yerbas que Dios les ha dado para su mantenimiento y para pagar los diezmos y premicias, y dar limosnas á pobres y para hacer sacrificios á Dios nuestro Señor, por lo cual y lo ansi comer la dicha langosta los dichos mis partes, cristianos y siervos de Dios, han rescebido y reciben mucho daño y perjuicio, por ende, á v. m. pido y requiero mande á la dicha langosta que no coman ni royan ni destruyan los dichos panes y viñas ni yerbas ni otra cosa que Dios haya dado para mantenimiento de los dichos cristianos, y demás desto les mande salir y que salgan de los dichos términos en que ansi están, dentro de un breve término, so las censuras y escomuniones mayores que contra ellas se puede dar, y sobre todo pido ser hecho á los dichos mis partes, y á mi en su nombre, entero cumplimiento de justicia, y en su cumplimiento su noble oficio imploro.—El Bachiller Carrasquillo.

Muy Rdo. Señor.

Antonio de Valladolid, en nombre é como procurador ad litem que soy de la langosta, respondiendo á la demanda puesta por Antonio Caro, procurador que se dice del Concejo, Justicia é Re-

gidores desta villa é de los lugares de la Puente é Viana, jurisdicción desta villa contra la dicha langosta, mi parte, por la cual en efecto dice que la dicha langosta está é reside, ansi en los términos desta villa como en los términos de los lugares de Viana é Puente de Duero, é come el pan é el vino y yerbas en perjuicio de los cristianos, y pide á v. m. se proceda contra ella por conjura eclesiástica, segun mas largamente en la dicha su demanda se contiene, el tenor de la cual aquí habido por repetido, digo, que v. m. no puede ni debe hacer cosa alguna de lo contenido en la dicha demanda, por lo siguiente.

Lo uno porque, hablando con debido acatamiento, en v. m. hay defecto de jurisdicción é no puede ni debe conocer desta causa, porque la dicha langosta, mi parte, no subyace ni está debajo de la jurisdicción de v. m., ni del Papa, ni del Emperador ni Rey nuestro Señor, porque la jurisdicción que Dios nuestro Señor dió al Papa é á la Iglesia en lo espiritual, é al Emperador é Príncipe, en lo temporal, fué sobre los hombres é no sobre los animales, como es la langosta, mi parte, porque, puesto que ese mesmo Dios sujetó todo lo criado al hombre, y puso debajo de sus pies los animales del campo, aquello fué para que el hombre se enseñorease dello y no tuviese más un hombre que otro el señorío de los tales animales, pero cuando se dió la jurisdicción espiritual é temporal, no se dió sobre los dichos animales.

Lo otro porque puesto que jurisdicción alguna se pudiese ejercer contra la dicha langosta, mi parte, aquella jurisdicción no puede competir ni compete á v. m., porque, la jurisdicción que Dios nuestro Señor dió al Papa é al brazo eclesiástico, sólo fué sobre las almas razonables é cristianas, para encaminarlas en estado de salvación por quien Dios nuestro Señor tomó carne humana é tuvo por bien de padecer por salvar el hombre que había pecado, y no por los brutos animales que no pecaron, y pues la dicha langosta no es desta calidad ni condición, v. m. no es juez ni puede ser desta dicha causa.

Lo otro, porque no siendo de la jurisdicción de v. m. la dicha langosta, mi parte, como no es, ya que algo contra ella pudiese proceder, el conocimiento de la causa pertenecería á la jurisdicción real cuya tierra ocupa la dicha langosta, mi parte, é no

á v. m., pues el conocimiento de la causa está fuera de lo espiritual é de cosa no subjeta á vuestra jurisdicción.

Lo otro, porque, caso negado, que la dicha langosta pudiera ser juzgada por persona que tiene jurisdicción espiritual, como v. m., en este caso no puede ni debe ser juzgada por v. m., porque la dicha langosta mi parte, es sembrada de Dios y de mayor tribunal, del cual es v. m. inferior y no se puede entrometer á conocer de la causa que á ella le está cometida por el superior, cuyas veces trae é tiene especial siendo ejecutora de la voluntad de Dios é sobre cosa juzgada por El.

Lo otro, porque caso que lo susodicho cesase, que no cesa, é v. m. toviese jurisdicción, la dicha demanda no es puesta por parte bastante en tiempo ni en forma.

Lo otro porque es muy inepta é mal formada y desta dijeron los dres. que se había de rasgar con los dientes por el juez é no la oír, substiciosa é mal sonante é contraria á nuestra religión cristiana, de donde se levantan cada día grandes errores y se da ocasión de muchos males, en especial poniendo ser un pueblo tan noble é insigne, como esta villa de Valladolid donde reside una Audiencia Real é su oficio y oficiales de la Santa enquisición y un Corregidor é caballeros é letrados é muchos ricos hombres, é de hacerse é oirse esto en villa tan insigne é noble, se da ejemplo que en las montañas de Galicia é Asturias é en otros pueblos donde no hay gente sabia, cayan en otros errores é hagan otras supersticiones peores, á lo cual no se debe dar lugar, antes era digno de castigo porque de aquí se tomase ejemplo para en otras partes no hacer supersticiones ni caer en errores.

Lo otro porque la ejecución é censura eclesiástica que la parte adversa pide que se fulmine contra la dicha langosta mi parte, cae en ánima razonable é no en ánima de animal bruto ni della es capaz, porque la dicha langosta viene de juicio de Dios á comer el pan é vino que estaba deputado para sustentación de los hombres por el pecado dellos mismos, y contra aquella voluntad de Dios no hay resistencia más de suplicarle haya piedad del hombre que formó, y cese su ira contra nos, conociéndonos tan flacos y tan sus súbditos, que nos puede muy bien hacer guerra, no siendo los que debemos, con el ejército de tan chico animal como

la langosta, la cual El por nuestros pecados tuvo por bien de mandar se aposentase como gente de armas, comiendo á discreción en los términos de las partes adversas, lo cual es despertar á v. m. y al Perlado y pastor de la grey deste pueblo, que velen sobre sus ovejas amonestándolas é exortándolas que conozcan el juicio de Dios, que demás de ser el año estéril, con aquellos chicos animales les quiere quitar lo poco que hay de pan é vino, y que procuren, conociendo sus pecados é confesándolos, con oraciones é ayunos é vigiliass, é con firme propósito de servir y no ofender más á Dios, aplaque su ira y El tenga por bien que no haya más langosta ni otro trabajo alguno.

Lo otro porque puesto que el enemigo malo nos quiere hacer guerra con la dicha langosta mi parte, usando della como instrumento para nos hacer mal, el remedio contra lo susodicho, demás de lo arriba dicho había de ser por cismos é conjuros católicos segund é como lo dicen los sauctos doctores contra el demonio, é no por vía de supersticiones con escrepita judicial como es este.

Por las cuales razones é cada una dellas, consta v. m. no ser juez de esta causa ni tener jurisdicción alguna, é así suplico á v. m. se pronuncie por no juez della é la remita al mayor tribunal de Dios, donde procede, ó la remita al juez seglar, pues lá jurisdicción no es de v. m., para que por vía de fuerza, cogiendo ó matando ó aojeando ó quemando la dicha langosta, haga lo que pudiere, y en caso que v. m. juez sea para conocer della, mande usar é use del remedio sobredicho de que nuestra fe católica nos manda usar, é no del remedio que la parte adversa dice, é haciéndolo ansi, hará lo que debe é de derecho es obligado, lo contrario haciendo saluo jure nullitatis apelo de v. m. no para ante nuestro muy Sancto Padre ni otro Perlado superior de v. m., pues ninguno es juez desta causa, aunque lo sea de proceder v. m. bien ó mal, sino para ante Dios nuestro Señor, que en sí tiene reservado el conocimiento de tales causas, é pido los apóstolos de esta mi apelación, una, dos, tres é más veces sepet sepius et instanter instant é si denegados me fueren, otra vez apelo, é pídolo por testimonio, é á los presentes ruego dello sean testigos.

—Antonio de Valladolid. Es del dotor Valencia.